

educadores

Revista de Educación de la
FEDERACION ESPAÑOLA DE RELIGIOSOS DE ENSEÑANZA

ANGELA BARRÓN RUIZ

**Sobre la justificación de la Pedagogía
intercultural.**

Del núm. 170

abril-junio 1994

Págs. 241-250

SOBRE LA JUSTIFICACION DE LA PEDAGOGIA INTERCULTURAL

Angela BARRON RUIZ*

Este trabajo plantea los problemas reales y sociales que sirven de base para la justificación de una Pedagogía Intercultural, su finalidad y las principales competencias que ha de intentar promover.

I. JUSTIFICACION DE LA PEDAGOGIA INTERCULTURAL

UN criterio central en la justificación de la Pedagogía Intercultural hay que situarlo en la relevancia del proyecto o "modelo de hombre educado" que pretende promover. Relevancia que responde, entre otras, a razones de naturaleza sociocultural, histórica, ética y pedagógica: son las demandas y problemas socioculturales que genera un determinado desarrollo histórico las que hay que intentar atender, desde perspectivas ética y pedagógica.

Bajo todo planteamiento pedagógico subyacen importantes presupuestos valorativos acerca del modelo ideal de hombre, sociedad y sentido de la vida humana. De ellos ha de extraerse justificación para la planificación del proceso educativo. Aunque la aspiración general de "perfeccionar al hombre" es común a todo tipo de pedagogía, la diversidad aparece cuando el contenido de tal aspiración es rellenado por la cosmovisión específica de cada cultura y momento históri-

* Profesora Universidad de Salamanca. Fac. de Filos. y CC. Educación.

co. De ahí que el sentido de los fines y objetivos educativos esté condicionado o relativizado por la circunstancialidad espacio-temporal en que se inscriban.

Uno de los presupuestos teleológicos de la Pedagogía Intercultural es el de atender, no sólo a la conformación de una educación para la vida y sociedad actualmente existentes (perspectiva reactiva), sino también para la mejora y perfeccionamiento de las mismas (perspectiva proactiva). De este planteamiento, la intencionalidad que dirige el proceso educativo vendrá configurada por valores no sólo adaptativos, sino proyectivos y anticipativos, orientados a una transformación optimizadora de la situación existente. El enfrentamiento a un mundo social en continuo proceso de cambio y transformación demanda el planteamiento de este tipo de orientación.

La Pedagogía Intercultural ha de atender, por un lado, a las características del momento sociohistórico actual, para ejercer una crítica racional y ética sobre los avances positivos y negativos de nuestra cultura, y realizar, por otro lado, propuestas de resolución de problemas reales, actualmente existentes, así como propuestas de prevención de problemas hipotéticos que el futuro puede plantear.

Problemas reales a los que la Pedagogía Intercultural intenta ofrecer una respuesta formativa, de naturaleza no sólo reactiva sino proactiva, son los que devienen de las relaciones entre distintas culturas. Gran parte de la historia de las relaciones entre los pueblos ha estado marcada por la dominación, el etnocentrismo y la discriminación; alentando con ello unas relaciones asimétricas basadas en un desigual reparto del poder, los recursos, derechos y libertades. La Pedagogía Intercultural rechaza tal sistema de relaciones y pretende contribuir a un nuevo tipo de sociedad plural basada en el respeto y consideración de la diferencia cultural como un bien en sí mismo, así como en la superación de toda discriminación y relación de dominación entre los pueblos.

1. Etnocentrismo y discriminación en la relación entre los pueblos

Desde que a partir del siglo XV tienen lugar movimientos de europeos por mares y tierras desconocidas, con propósitos de exploración y comercio, las relaciones que establecieron con los pueblos nativos estuvieron marcadas por la dominación y el etnocentrismo. Los grandes desplazamientos de europeos hacia el continente ameri-

cano, africano, Australasia y algunas zonas de Oriente Medio y Asia, supusieron un sometimiento generalizado de las poblaciones indígenas al gobierno europeo.

La expansión europea, como movimiento colonizador, asumió como misión la de "civilizar" al resto del mundo, sobre la adopción de actitudes eminentemente etnocéntricas, y la lógica de la dominación y del saqueo. Este etnocentrismo estaba alimentado por un firme convencimiento de superioridad frente a los pueblos indígenas, y una tendencia a evaluar la cultura de los demás en términos de la propia, acompañado de una desvalorización sistemática de lo diferente; de tal modo que los indígenas quedaron categorizados como extraños, bárbaros e inferiores tanto moral como mentalmente. El fundamento para el surgimiento de actitudes racistas estaba, con ello, justificado¹.

Dicho etnocentrismo fue acompañado de relaciones de dominación y desigualdad en la distribución de la riqueza y de los bienes materiales. Como estrategia para defender la posición privilegiada del grupo dominante se recurrió a la estructura de clases cerradas y al ejercicio de diversos tipos de discriminación. La estructura de clases cerradas implicó el establecimiento de fronteras y dispositivos de exclusión entre los grupos, como la separación física (ghettos étnicos) y limitaciones de las relaciones sociales (prohibición del matrimonio entre los grupos), comerciales, así como la denegación de los derechos de participación política.

La ideología etnocentrista y racista ha alimentado diversos tipos de discriminación. Discriminación que surge desde el momento en que los derechos y oportunidades accesibles a un conjunto de personas, son denegadas a otro.

En muchas ocasiones, los actos de discriminación están orientados por un pensamiento prejuiciado y estereotipado, basado en categorías infundadas y rígidas, reacias a la crítica y la modificación porque se hallan respaldadas por el colectivo cultural al que se pertenece, así como por la ansiedad derivada ante la amenaza que suponen los otros colectivos para la propia seguridad y estabilidad.

2. Persistencia de la discriminación en Europa

Durante este siglo, y sobre todo después de la 2.^a Guerra Mundial, en Europa han acontecido importantes movimientos migratorios, alentados por la falta de mano de obra en las naciones del norte y

oeste europeo. Esta migración, de naturaleza laboral, ha procedido de los países mediterráneos y de colonias europeas. Emigrantes de Turquía, Grecia, Sur de España e Italia, así como norte de África se dirigieron a países como Suiza, Alemania Occidental, Bélgica, Suecia... mientras que países como Francia, Países Bajos y Reino Unido se nutrieron fundamentalmente de inmigrantes de sus anteriores colonias (argelinos, indonesios...). Estas poblaciones de emigrantes han ido configurando minorías culturales, con escasa integración en el país de trabajo.

Desde hace por lo menos una década ha surgido un movimiento opuesto al anterior: de la promoción activa de la emigración se ha pasado a la recesión y freno de la misma, promoviendo en algunas naciones (Francia, Alemania) políticas restrictivas para controlar las poblaciones minoritarias, tales como limitar la posibilidad de introducir o parientes cercanos, amenazas de deportación y campañas de retorno a sus países de origen, con las consecuencias que ello puede acarrear para los jóvenes de tales minorías, a los que se impone regresar a un país con el que no mantiene vinculaciones reales. Todo este tipo de imposiciones y restricciones revela la existencia de una sociedad en la que los derechos no son iguales para todos, revela la existencia de discriminaciones. Incluso se habla de la actualidad de una "escalada de racismo" en la Europa Occidental².

En países como Suiza existen movimientos como la "invasión extranjera" que presionan para la deportación de ciudadanos foráneos. Naciones tolerantes como Suecia o los Países Bajos experimentan presiones crecientes para reformar sus normas de inmigración. Sólo resta mencionar los movimientos de extrema derecha y neonazis que, como en Alemania Occidental cuentan con un número aproximado de 20.000 miembros, fuertemente relacionados con grupos análogos de otros países (Frente Nacional y Columna 88 en el Reino Unido, FANE en Francia, NAR en Italia). Estos movimientos se encuentran integrados, en su mayoría por generaciones jóvenes que reviven ideas racistas que pensábamos ya superadas (Giddens 1991, p. 301; Castles 1984, p. 203).

Las relaciones asimétricas que hemos mantenido los europeos a lo largo de casi quinientos años de relaciones con otros pueblos colonizados, han ido conformando una imagen de la diversidad cultural como inferioridad, alimentando el rechazo o la asimilación de otros pueblos, pero no un verdadero diálogo y convivencia igualitaria. Desde tal sentimiento cultural de superioridad, "el otro" o bien es percibido como inferior a proteger, o como bárbaro a evitar; deri-

vándose diversas modalidades de discriminación, que van desde el rechazo hasta la conmisericordia paternalista.

En la actualidad tal percepción de superioridad se ve reforzada por el declive que experimentan modelos culturales alternativos como el comunismo, el fundamentalismo, culturas del Tercer Mundo; declive que se explica como consecuencia de las limitaciones internas de sus propias culturas, en lugar de apreciarlas, desde una perspectiva sistémica, como resultantes de la actual correlación de fuerzas y el fuerte empuje de la civilización occidental (Juliano 1991, 9).

II. PAPEL DE LA PEDAGOGIA INTERCULTURAL

ANTE el frecuente uso de términos tales como "pedagogía multicultural" y "pedagogía intercultural", conviene una aclaración previa respecto a las razones que destacan la mejor adecuación del término "intercultural" a los propósitos que debe intentar conseguir la Pedagogía que estamos planteando.

El término "multicultural" ha estado fundamentalmente referido al reconocimiento de la coexistencia de grupos nacionales, étnicos y/o culturales en un mismo territorio; coexistencia que requiere el establecimiento de condiciones para que cada grupo conserve y refuerce su "personalidad cultural". Frente a la educación multicultural, que iría principalmente referida al reconocimiento y respeto de la diferencia cultural, la educación intercultural, al cambiar el prefijo de "multi" por el de "inter" añade a la concepción anterior, un fuerte componente de "interacción". Con ello la orientación que la propia terminología connota incide, más en el reconocimiento del derecho a la diferenciación cultural, en la valorización de dicha diferencia como fuente de enriquecimiento a través de la interacción, el intercambio y la cooperación en el logro de objetivos comunes. Como recoge José Ortega Esteban, "el vocablo intercultural nos habla de relación de igualdad, de intercambio, de diálogo, de participación y convivencia, de autonomía y reciprocidad, "de educación para el conjunto de la 'comunidad' (Saifullah-Khan, 102), por contra, la palabra multiculturalismo pudiera sugerirnos superposición, yuxtaposición o co-existencia" (Ortega Esteban 1991, 7).

La Pedagogía Intercultural pretende superar planteamientos educativos que han situado las diferencias culturales desde la óptica de una cultura dominante que asimila a las minorías, disolviendo sus tradiciones en favor de las dominantes. Este planteamiento se asien-

ta sobre una desvalorización de lo diferente y una lógica de dominación, que a nivel educativo ha inspirado, en el mejor de los casos, programas de educación compensatoria que han traído como consecuencia una estigmatización de la diferencia, y una infravaloración de las diferencias culturales. Esta es la línea que han seguido la mayoría de las políticas gubernamentales oficiales respecto a los inmigrantes. Tales políticas han estado orientadas hacia la adaptación de las costumbres y prácticas de las minorías a los valores y conductas de la mayoría; lo cual genera importantes problemas cuando se trata de asimilar minorías étnicas física y culturalmente bastante diferentes a la mayoría de la población, como africanos, asiáticos... (Giddens 1991, Jowell et al 1986, Gordon 1978...).

La opción del pluralismo cultural reacciona frente al planteamiento anterior, intentando promover una sociedad plural, que se asiente sobre el reconocimiento de la equivalencia de las subculturas diferentes, aceptadas como igualmente válidas, sin asociar las diferencias étnicas y culturales con desigualdades. Aunque ésta es la opción actualmente más demandada, sobre todo por los líderes de las minorías étnicas, y por ciertos organismos internacionales, la verdad es que se puede admitir la existencia de un clima social y político desalentador, manifiesto en leyes restrictivas de inmigración, persistencia de racismo, y la percepción mayoritaria de las minorías étnicas como una amenaza contra el propio trabajo, la seguridad y cultura nacional, lo que alimenta la tendencia a hacer de tales minorías un "chivo expiatorio" de los problemas y miserias nacionales (Jowell et al 1986, Castles et al 1984...).

La Pedagogía Intercultural, en sus planteamientos teleológicos, intenta contribuir al logro de un nuevo tipo de sociedad, en el que la lógica de la dominación y el sometimiento sea sustituida por la lógica de la interdependencia y la solidaridad. Desde esta perspectiva se demanda un tratamiento de la diferencia cultural como un bien en sí mismo, reclamando la lucha contra todo tipo de discriminación de la igualdad de oportunidades.

Esta orientación se debería plasmar en acciones concretas dirigidas a:

I) evitar la tradicional separación física de los grupos culturales, II) combatir opriorismos morales en la categorización de los demás como inferiores, o una amenaza para el propio equilibrio cultural, III) evitar cualquier política de asimilación, IV) evitar el desarrollo de "programas de educación para los que son culturalmente diferentes", y optar por una educación intercultural para todos, V) luchar contra

la intolerancia, la xenofobia, el etnocentrismo y la discriminación VI) prevenir la marginación social, VII) evitar la absorción cultural, estableciendo condiciones para la interacción y el enriquecimiento mutuo desde una óptica intercultural... (Banks y Banks 1991, Bennett 1990, CERI 1987, Galino y Escribano 1990, Modgil et al 1988, Soler 1986, Tiedt y Tiedt 1990...).

III. CURRÍCULUM INTERCULTURAL: COMPETENCIAS PRIORITARIAS A DESARROLLAR

ASUMIENDO los planteamientos de una Pedagogía Intercultural, reflexionaremos ahora sobre las competencias prioritarias a desarrollar en el marco de un currículum intercultural para nuestros días. Tales competencias las centramos en las siguientes: I) desarrollo de la comunicación intercultural y el trabajo en equipo para el logro de objetivos comunes; II) desarrollo de una conciencia crítica y ética, que permita la superación de actitudes racistas y de discriminación; III) desarrollo del comportamiento autónomo y solidario.

1. Comunicación intercultural y trabajo en equipo

Si deseamos contribuir al desarrollo de la interacción y el intercambio cultural, una estrategia importante ha de centrarse en la promoción de proyectos de desarrollo conjunto, formando equipos de trabajo en los que la diferenciación cultural no conlleve la separación de grupo. Si bien tal separación tiende a conformarse de forma natural, por razones de afinidad y semejanza cultural, la intervención pedagógica ha de promover el intercambio intercultural, promoviendo una educación igualitaria para todos.

La configuración de este proyecto de pedagogía intercultural implica conceder en los planes de estudio una mayor importancia a la adquisición de lenguas extranjeras, habilidades de comunicación, trabajo en equipo, así como la adquisición de contenidos culturales que refuercen por igual las diversas identidades y diversidades culturales. La configuración de una identidad cultural, que promueva además la interculturalidad, requiere la experiencia de compartir valores y preocupaciones universales, a la vez que el intercambio de experiencias como enriquecimiento mutuo (Demorgon 1989, Ladmirad y Ljpiansky 1989...).

2. Conciencia crítica y ética

La pervivencia de desigualdades y discriminaciones sociales, alimentada por los prejuicios, la rigidez y la intolerancia de actitudes racistas, los grandes peligros para el mantenimiento de la paz, aparte de otros importantes problemas de nuestro tiempo como los ecológicos, el hambre, la miseria... demandan a la Pedagogía Intercultural la promoción de una conciencia ética que permita una progresiva liberación de las injusticias sociales, así como el fomento del pensamiento crítico acerca de los riesgos sociales inaceptables que conllevan las actitudes etnocéntricas, así como los riesgos ecológicos que pueden derivarse de cierta forma de proceder en el desarrollo científico y tecnológico.

Se trata de aunar la crítica y la ética con el fin de promover el tipo de competencias que necesita la humanidad para ordenar la acción social y política hacia el desarrollo de una sociedad humana más justa, igualitaria y libre, mediante la promoción de la comunicación, la autorrealización y la solidaridad.

3. Autonomía y solidaridad

Esta Pedagogía Intercultural ha de orientar, asimismo, su intervención hacia el desarrollo del comportamiento autónomo y solidario, entendiendo la necesidad ineludible de ambas dimensiones como conformadoras del desarrollo humano, tanto individual como social.

Favorecer el comportamiento autodeterminado requiere la necesidad de dotar a los sujetos con recursos para aprender por sí mismos. El dilatado caudal de conocimientos, que ha promovido el desarrollo científico y tecnológico, así como el rápido ritmo en su producción y superación, hace que progresivamente vaya imponiéndose, como aspiración pedagógica, el fomento de habilidades para utilizar y descubrir conocimiento, en lugar de almacenarlo y memorizarlo. La sociedad compleja en la que vivimos, expuesta a continuos cambios, precisa la conformación de un modelo de hombre con capacidad para adquirir conocimiento por sí mismo, de forma que ello le permita anticipar y resolver problemas, recoger y tratar información, actualizar y mejorar su cualificación, enfrentarse creativamente a cambios situacionales, incluso de oficio y ocupación.

De acuerdo con T. Husén (1988) vivimos en una *sociedad del aprendizaje*, en la que el concepto de educación desborda la idea de

educación escolar (formal) para extenderse a cualquier ámbito y período evolutivo en el que acontecen procesos de aprendizaje. Asimismo, las fuentes del saber han desbordado al enseñante, manual o programa, para incluir una multitud de medios de comunicación y avances tecnológicos.

Por otro lado, desde los planteamientos de una Pedagogía Intercultural, es necesario considerar que el fomento de la autonomía ha de ir unido al fomento de la conducta solidaria, favoreciendo la conformación de equipos de trabajo orientados al logro de un bien común, y basados en relaciones de respeto, cooperación y apoyo recíproco.

La práctica de la autonomía, en la cooperación solidaria, es una propuesta de intervención pedagógica que contribuye al desarrollo integral del ser humano, en el sentido de que no sólo fortalece sus poderes intelectuales en el intercambio con otros, sino que también enriquece su desarrollo afectivo, proporcionando confianza en sí mismo y en los demás, así como su desarrollo social, al favorecer la comunicación e interacción con los otros.

Con el fomento del comportamiento autónomo y solidario, tanto individual como grupal, se intenta favorecer la progresiva liberación del individuo y las culturas de la lógica del control y la dominación, reforzando la confianza en la capacidad de autodeterminación y de cooperación.

Es ante la toma de conciencia de las características de la sociedad actual, compleja y multicultural, de donde surge la relevancia de una Pedagogía Intercultural que apuesta por el fomento de la autonomía y la solidaridad de los pueblos, asentado en el desarrollo de la capacidad de autodeterminación y en el marco de la comunicación y la cooperación con los demás. Una Pedagogía que apuesta por el desarrollo de una conciencia crítica y ética, capaz de interactuar con los otros desde el reconocimiento de la diferencia como hecho y valor, fuente de enriquecimiento y derecho universal.

NOTAS

¹ La creencia en la superioridad de la raza blanca, carente por completo de valor fáctico, permanece en la actualidad como un elemento clave de la ideología racista. Suele considerarse a Joseph Arthur de Gobineau (1816-1882) como padre del "racismo moderno" al proponer la existencia de tres razas: la blanca, la negra y la amarilla; atribuyendo a la raza blanca una mayor inteligencia, moralidad y fuerza de voluntad, mientras que la raza negra fue etiquetada de menos capaz, marcada por una naturaleza animal, carente de moralidad y estabilidad emocional. Giddens: 1991, 286.

² Como quedaba resaltado en el diario *El País*: La Europa rica y próspera, históricamente una región de emigrantes, no quiere a los cientos de miles de refugiados que

acuden en busca de asilo o huyendo del hambre. Africanos de color, kurdos, magrebíes, gitanos y asiáticos son rechazados, incluso con violencia, en los suburbios de París, Marbella, Roma o Hamburgo. La ola de xenofobia y racismo, según los sociólogos, no tiene precedentes desde las visperas de la II Guerra Mundial". (Domingo 20 de octubre de 1991, pp. 12-13.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- BANKS, J. A. y BANKS, Ch. A. (1989) *Multicultural Education. Issues and perspectives*. London: Allyn and Bacon.
- BANKS, J. A. (1991). *Teaching strategies for ethnic studies*. London: Allyn and Bacon. 5.^a ed.
- BENNETT, C. I. (1990). *Comprehensive Multicultural Education. Theory and Practice*. London: Allyn and Bacon. 2.^a ed.
- CASTLES, S. et al. (1984). *Here for Good: Western Europe's New Ethnic Minorities*. Londres: Pluto Press.
- CERI. (1987). *L'Education Multiculturelle*. Paris: OCDE.
- DEMORGON, J. (1989). *L'exploration interculturelle. Pour une pédagogie International*. Paris: Armand Colin.
- GALINO, A. y ESCRIBANO, A. (1990). *La educación intercultural en el enfoque y desarrollo del curriculum*. Madrid: Narcea.
- GIDDENS, A. (1991). *Sociología*. Madrid: Alianza.
- GORDON, M. (1978). *Human nature, class and ethnicity*. Oxford: Oxford University Press.
- GREM. (1991). *El multiculturalismo en el currículum. El racismo*. Barcelona: Rosa Sensat.
- HUSÉN, T. (1988). *Nuevo análisis de la sociedad del aprendizaje*. Barcelona: Paldós.
- HUSÉN, T. y OPPER, S. (1984). *Educación multicultural y multilingüe*. Madrid: Narcea.
- JOWELL, R. et al. (Ed.) (1986). *British Social Attitudes: the nineteen eighty-six report*. Aldershot: Gower.
- JULIANO, D. (1991). *Antropología pedagógica y pluriculturalismo*. Cuadernos de Pedagogía, 196, pp. 8-10.
- LADMIRAD, J.-R. y LIPIANSKY, E.-M. (1989). *La communication interculturelle*. Paris: Armand Colin.
- MODGIL, S. et al. (1988). *Multicultural Education. The Interminable Debate*. London: The Falmer Press.
- ORTEGA ESTEBAN, J. (1991). *Antropología pedagógica del multiculturalismo*. Ponencia presentada en el III Congreso Nacional de Teoría de la Educación. Madrid.
- POLANCO, J. de y DIEZ HOCHLEITNER, R. (Coor.) (1987). *Los objetivos de la Educación ante la vida activa en la sociedad futura*. Madrid: Fundación Santillana.
- SAIFULLAH-KHAN, (1984). *Educación intercultural y perspectivas comunitarias*. En Husen. T. y Opper, S. Op. cit., pp. 101-117.
- TIEDT, P. L. & TIEDT, I. M. (1990). *Multicultural teaching: A handbook of activities, information and resources*. London: Allyn and Bacon. 3.^a ed.
- SIGUAN, M. (Coor.). (1990). *Las lenguas y la educación para la paz*. Universidad de Barcelona: I.C.E.
- SOLER, E. (dir.) (1986). *Interculturalismo y educación*. Madrid: Instituto Nacional de Inmigración.